



EXTRA

11-03-11

Precio Bs. 1



Sección boliviana del CERCI

órgano central del partido obrero revolucionario, sección del comité por la reconstrucción de la IV.I

Libia, otro falso "socialismo"

Santi Amador es militante de *En Lucha*.

Libia constituye un territorio poblado desde tiempos inmemoriales; romanos, griegos, fenicios, árabes, etc. son algunos de los pueblos e imperios que han pasado por el país norteafricano. Ya en fechas históricas más modernas, Libia fue colonia italiana desde 1912 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, siendo considerada por el régimen fascista de Mussolini parte natural de Italia, por lo que animó a que italianos, sobretudo procedentes de Sicilia marcharan al país africano, desplazando a los pobladores autóctonos de las mejores tierras para el cultivo. Cuando Libia alcanzó la independencia en 1949, se constituyó como una monarquía con tintes absolutos comandada por el rey Idris. Desde la independencia hasta que fue derrocado por el golpe de estado de Gaddafi en el año 1969, Libia fue un fiel aliado de occidente, que entre otras cosas se benefició de la extracción del petróleo de su territorio.

La Libia "socialista"

Como hemos hablado en líneas anteriores, en el año 1969, un grupo de militares encabezados por un joven capitán de 27 años, Gaddafi, aprovechando que el rey Idris se encontraba en Turquía, da un golpe de estado, inspirándose en Nasser (uno de los padres del "socialismo" árabe), y también en Mao Tse Tung y en el Che Guevara. El nuevo gobierno realizó una nacionalización del petróleo y una reforma agraria desde arriba, afectando de esta manera a los intereses que los países occidentales (sobretudo Estados Unidos) tenían sobre el país africano, invirtiendo parte de los beneficios de la nueva economía estatal en programas que supusieron una mejora en la sanidad y en la educación.

De manera similar a otras revoluciones del siglo XX como la cubana o la china o a muchos regímenes del llamado "socialismo real", las grandes mayorías, la clase trabajadora y el pequeño campesinado no jugaron un papel relevante y activo en estos acontecimientos que sí apoyaron frente a la represión y la miseria a las que le condenaba el régimen de turno. Estos procesos revolucionarios estuvieron apoyados fundamentalmente en sectores de la pequeña burguesía antiimperialista y otros sectores que buscaban la modernización de sus países dentro de los parámetros burgueses. Esto queda reflejado en el sistema político libio, dominando entonces al país como la Yamahirriya (Estado de las masas), una mezcla de nacionalismo árabe, islamismo y socialismo, una tercera vía entre el socialismo soviético y el capitalismo según su gran mentor Gaddafi y cuyos fundamentos quedaron establecidos en su Libro Verde, una forma de gobierno definido como democracia directa, pero que en realidad es un estado donde está prohibido cualquier partido político (incluidos los obreros), no existen sindicatos libres de la tutela del Estado y la fuente primaria de organización política es la

estructura tribal.

Asimismo, la política exterior de Libia fundamentada en principio en el panarabismo y el africanismo, apoyó atrocidades e intervenciones en el continente africano, como en el caso de Chad, anexionando territorio chadiano o apoyando a líderes dictatoriales y aunque parezca contradictorio, prooccidentales como el todavía presidente, Déby. Por otra parte apoyó al IRA, a Al-Fatah o alcanzó acuerdos militares con la Rusia capitalista de estado, lo que propició que se convirtiera en un "estado canalla" para Estados Unidos. Por consiguiente, el gobierno belicista e imperialista de Reagan bombardeó Bengasi y Trípoli en 1986, muriendo una hija adoptiva de Gaddafi en uno de estos ataques. Asimismo, el gobierno libio estuvo implicado en el derribamiento de un avión civil en Lockerbie, Escocia, en 1988 en el que murieron 270 personas y en una bomba en una discoteca de Berlín en 1986 donde murieron 3 personas y hubo más de 200 heridos.

De enemigo a amigo

Desde la ONU, y animadas por Estados Unidos, se establecieron sanciones en 1992 contra el gobierno libio por su implicación en los atentados citados. Asimismo, Estados Unidos mantuvo una política de sanciones económicas unilateral desde 1986. Cuando Gaddafi aceptó entregar a los implicados en los atentados de Lockerbie a la justicia internacional, la ONU levantó las sanciones. Ya en 2004, el gobierno de Bush levantó las sanciones sobre Libia, reflejo también de la política contra el "terror" islamista de Bush que Gaddafi hizo suya desde el 11 de septiembre de 2001, usando como su homólogo americano el supuesto peligro islamista para justificar todo tipo de atrocidades contra sus adversarios políticos.

Por otra parte, la aceptación del occidente capitalista encabezado por Estados Unidos del ingreso de Libia en la comunidad internacional tuvo su otro reflejo en la política económica aplicada por entonces por Gaddafi, con la que estimuló la inversión extranjera y la privatización de los recursos naturales, bajo la supervisión del FMI, que pasaron a manos de compañías chinas, estadounidenses o españolas, como el caso de Repsol o Abengoa. Asimismo, países como Alemania, Francia o el Estado español vendieron cantidades ingentes de armas al gobierno libio, armas que han servido para masacrar al pueblo en las revueltas actuales. Ni que decir el apoyo de la Italia de Prodi y Berlusconi a la buena consideración de Libia como gendarme de la inmigración africana, contando el suelo libio con cárceles donde a los inmigrantes africanos (nigerianos, eritreos, etíopes, etc) devueltos por la UE se les tortura y se les asesina.

LAS METRÓPOLIS Y LAS COLONIAS

“El país más desarrollado industrialmente -escribió Marx en el prefacio de la primera edición de su *Capital*- no hace más que mostrar en sí al de menor desarrollo la imagen de su propio futuro.” Este pensamiento no puede ser tomado literalmente en circunstancia alguna. El crecimiento de las fuerzas productivas y la profundización de las contradicciones sociales son indudablemente el lote que corresponde a todos los países que han tomado el camino de la evolución burguesa. Sin embargo, la desproporción en los “tiempos” y medidas que siempre se produce en la evolución de la humanidad, no solamente se hace especialmente aguda bajo el capitalismo sino que da origen a la completa interdependencia, la subordinación, la explotación y la opresión entre los países de tipo económico diferente. Solamente una minoría de países ha realizado completamente esa evolución sistemática y lógica desde la mano de obra, a través de la manufactura doméstica, hasta la fábrica, que Marx sometió a un análisis tan detallado. El capital comercial, industrial y financiero, invadió desde el exterior a los países atrasados, destruyendo en parte las formas primitivas de la economía nativa y en parte sujetándolas al sistema industrial y bancario de occidente. Bajo el látigo del imperialismo, las colonias y semicolonias se vieron obligadas a prescindir de las etapas intermedias, apoyándose al mismo tiempo artificialmente en un nivel o en otro. El desarrollo de la India no duplicó el desarrollo de Inglaterra; no fue para ella más que un suplemento.

La desproporción en el desarrollo trajo consigo beneficios tremendos para los países avanzados, los cuales, aunque en grados diversos, siguieron desarrollándose a expensas de los atrasados, explotándolos, convirtiéndolos en colonias o, por lo menos, haciéndoles imposible figurar entre la aristocracia capitalista. Las fortunas de España, Holanda, Inglaterra, Francia, fueron obtenidas, no solamente con el sobre-trabajo de su proletariado, no solamente destrozando a su pequeño burguesa, sino también con el pillaje sistemático de sus posesiones de ultramar. La explotación de clases fue complementada y su potencialidad aumentada con la explotación de las naciones.

La burguesía de las metrópolis se halló en situación de asegurar una posición privilegiada para su propio proletariado, especialmente para las capas superiores, mediante el pago de algunos superbeneficios obtenidos con las colonias.

Sin eso hubiera sido completamente imposible cualquier clase de régimen democrático estable. En su manifestación más desarrollada la democracia burguesa se hizo, y sigue siendo, una forma de gobierno accesible únicamente a las naciones aristocráticas y más explotadoras. La antigua aristocracia se basaba en la esclavitud; la democracia imperialista se basa en la explotación de las colonias.

Los Estados Unidos, que formalmente no tienen, casi, colonias, son, sin embargo, la nación más

privilegiada de la historia. Los activos inmigrantes llegados de Europa tomaron posesión de un continente excesivamente rico, exterminaron a la población nativa, se quedaron con la mejor parte de México y se embolsaron la parte del león de la riqueza mundial. Los depósitos de grasa que acumularon entonces, les siguen siendo útiles todavía en la época de la decadencia, pues les sirven para engrasar los engranajes y las ruedas de la democracia.

La reciente experiencia histórica, tanto como el análisis teórico, testimonian que la velocidad de desarrollo de una democracia y su estabilidad, están en proporción inversa a la tensión de las contradicciones de clase. En los países capitalistas menos privilegiados (Rusia, por un lado y Alemania, Italia, etc., por el otro) incapaces de engendrar una aristocracia de trabajo numerosa y estable, nunca se desarrolló la democracia en toda su extensión y sucumbió a la dictadura con relativa facilidad. No obstante, la continua parálisis progresiva del capitalismo prepara la misma suerte a las democracias privilegiadas y más ricas. La única diferencia está en la fecha. El deterioro incontenible en las condiciones de vida de los trabajadores hace cada vez menos posible para la burguesía conceder a las masas el derecho a participar en la vida política, incluso dentro del limitado armazón del parlamentarismo burgués. Cualquier otra explicación del proceso manifiesto del desalojo de la democracia por el fascismo es una falsificación idealista de las cosas tal como son, ya sea engaño o autoengaño.

Mientras destruye la democracia en las viejas metrópolis del capital, el imperialismo impide al mismo tiempo la ascensión de la democracia en los países atrasados. El hecho de que en la nueva época ni una sola de las colonias o semi-colonias haya realizado una revolución democrática -sobre todo en el campo de las relaciones agrarias- se debe por completo al imperialismo, que se ha convertido en el obstáculo principal para el progreso económico y político. Explotando la riqueza natural de los países atrasados y restringiendo deliberadamente su desarrollo industrial independiente, los magnates monopolistas y sus gobiernos conceden simultáneamente su apoyo financiero, político y militar a los grupos semif feudales más reaccionarios y parásitos de explotadores nativos. La barbarie agraria artificialmente conservada es hoy día la plaga más siniestra de la economía mundial contemporánea. La lucha de los pueblos coloniales por su liberación, pasando por encima de las etapas intermedias, se transforma en la necesidad de la lucha contra el imperialismo y de ese modo se pone de acuerdo con la lucha del proletariado en las metrópolis. Los levantamientos y las guerras coloniales hacen oscilar, a su vez, las bases fundamentales del mundo capitalista más que nunca y hacen menos posible que nunca el milagro de su regeneración.

L. Trotsky

IMPERIALISMO Y REVOLUCIÓN NACIONAL

En la política lo más importante y lo más difícil, según mi concepto, es establecer, por una parte, las leyes generales que determinan la vida y la lucha en todos los países del mundo actual; por otra parte, es descubrir la combinación particular de estas leyes en cada país dado.

La humanidad actual, sin excepción alguna, desde los obreros británicos hasta los nómadas etíopes, está viviendo bajo la opresión del imperialismo. Es imposible olvidar esto un solo instante. Pero ello no significa, de ninguna manera, que el imperialismo se manifieste en todos los países del mismo modo. No, ciertos países son campeones del imperialismo y los otros son sus víctimas. Esta es la línea fundamental de demarcación entre las naciones y los estados contemporáneos. Es desde este punto de vista y solamente desde él que se puede considerar en particular la cuestión tan actual del fascismo y de la democracia.

La democracia para México, por ejemplo, significa el esfuerzo de un país semicolonial por arrancarse de una dependencia servil, entregar la tierra a los campesinos, elevar a los indios a un nivel más alto de civilización, etc. En otras palabras, las tareas democráticas de México tienen un carácter progresivo y revolucionario. Pero ¿qué significa la democracia en Inglaterra? Mantener lo que existe, es decir, ante todo la dominación de la metrópoli sobre las colonias. Lo mismo para Francia. La bandera de la democracia cubre en este caso la dominación imperialista de una minoría privilegiada sobre una mayoría oprimida.

Exactamente de la misma manera es imposible hablar de "fascismo" en general. En Alemania, Italia y Japón, el fascismo y el militarismo son el instrumento de un imperialismo ávido, hambriento y, por consiguiente, agresivo. En los países latinoamericanos el fascismo es la expresión de la dependencia más servil hacia el imperialismo extranjero. Es necesario saber descubrir bajo la forma política el contenido económico y social.

La conclusión de todo esto es la siguiente: es imposible luchar contra el fascismo sin luchar contra el imperialismo. Los países coloniales y semicoloniales tienen que luchar ante todo contra el imperialismo que los oprime directamente, independientemente de que lleve la máscara del fascismo o de la democracia.

En los países de Latinoamérica el mejor método, el más seguro para luchar contra el fascismo es la revolución agraria. Es solamente debido a que México ha dado en este camino pasos importantes que la revolución del general Cedillo quedó aislada. Al contrario, las derrotas crueles de los republicanos en España se explican solamente por el hecho de que el gobierno de Azaña, (1) en alianza con los stalinistas, aplastó la revolución agraria y el movimiento independiente de los obreros españoles. Una política social conservadora y más aún si es reaccionaria significa, en el pleno sentido de la palabra, la traición a la independencia nacional.

L. Trotsky

(1) Manuel Azaña. Político español, nació en 1880 y murió en el exilio en Francia en 1940. Ocupó varias carteras ministeriales y fue designado presidente de la República en 1936 al triunfo del Frente Popular. Dimitió al término de la guerra civil. (N. de la Ed.)

JUNTO A LA MONARQUIA DE UN PAIS OPRIMIDO, CONTRA LA "DEMOCRACIA" DE UN PAIS OPRESOR

La formación de Estados nacionales en el continente europeo abarcaba una época que comenzó aproximadamente con la gran Revolución Francesa y terminó con la Paz de Versalles de 1871. Durante aquel periodo, las guerras para establecer o defender Estados nacionales como condición previa para el desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura, tuvieron un carácter histórico progresista. Los revolucionarios no sólo podían, sino que estaban obligados por el deber a sostener políticamente dichas guerras.

Desde 1871 a 1914, el capitalismo europeo logra su madurez sobre la base de Estados nacionales, se sobrevivió transformándose en capitalismo monopolista o imperialista. "El imperialismo es el estado del capitalismo que después de colmar sus posibilidades, tiende a declinar". La causa de esta declinación está en el hecho de que las fuerzas productivas se ven igualmente reprimidas por la razón de la propiedad privada y por las fronteras del Estado nacional. Buscando una salida, el imperialismo se afana en dividir y subdividir el mundo. A las guerras nacionales suceden las guerras imperialistas. Y estas últimas son de índole reaccionaria, compendio del histórico callejón sin salida, del estancamiento, de la corrupción del capitalismo monopolizador.

El imperialismo sólo puede existir porque hay naciones atrasadas en nuestro planeta, países coloniales y semicoloniales. La lucha de estos pueblos oprimidos por la unidad y la independencia nacional tiene un doble carácter progresista, pues, por un lado, prepara condiciones favorables de desarrollo para su propio uso, y por otro, asesta rudos golpes al imperialismo. De donde se deduce, en parte, que *en una guerra entre la república democrática imperialista civilizada y la monarquía bárbara y atrasada de un país colonial, los socialistas deben estar enteramente del lado del país oprimido, a pesar de ser monárquico, y en contra del país opresor, por muy "democrático" que sea.*

Para Lenin, una guerra de emancipación opuesta a una guerra de opresión imperialista, *era solamente otra forma de revolución nacional*, que a su turno se insertaba como un anillo indispensable en la lucha emancipadora de la clase obrera del mundo entero.

Los obreros, los campesinos y los soldados ucranianos, rusoblanco o tártaros, hostiles a Kerensky, a la guerra y a la rusificación se convertían, por eso mismo, a pesar de estar dirigidos por los conciliadores, (1) en aliados de la insurrección proletaria. Luego de haber apoyado objetivamente a los bolcheviques, se vieron obligados, en la etapa siguiente, a ingresar subjetivamente en la ruta del bolchevismo. En Finlandia, en Letonia, en Estonia, más débilmente en Ucrania, la disolución del movimiento nacional tomó ya en octubre tal agudeza que sólo la intervención de tropas extranjeras podía impedir allí el triunfo de la insurrección proletaria. Si se considera en su conjunto el proceso complejo y contradictorio, la deducción es evidente: el torrente nacional, lo mismo que el torrente agrario, se derramaba en el lecho de la revolución de octubre. El pasaje irresistible de las masas, yendo de los problemas más elementales de la emancipación política, agraria, nacional, hacia la dominación del proletariado, procedía, no de una agitación "demagógica", no de esquemas preconcebidos, no de la teoría de la revolución permanente, como lo creían los liberales y conciliadores, sino de la estructura social de Rusia y de las circunstancias de la situación mundial. La teoría de la revolución permanente formulaba sólo el proceso combinado del desarrollo.

No se trata aquí sólo de Rusia. La subordinación de las revoluciones nacionales atrasadas a la revolución del proletariado tiene su determinismo en el plano mundial. Mientras que en el siglo XIX la tarea esencial de las guerras y de las revoluciones consistía en asegurar a las fuerzas productivas un mercado nacional, la tarea de nuestro siglo consiste en franquear a las fuerzas productivas las fronteras nacionales que se han convertido en trabas para ella. *En un amplio sentido histórico, las revoluciones nacionales de oriente no son sino etapas de la revolución mundial del proletariado*, lo mismo que los movimientos nacionales de Rusia, se convirtieron en etapas hacia la dictadura soviética.

L.Trotsky

(1) Esto es los mencheviques y socialrevolucionarios.

LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA ES LA CLAVE DE LA LIBERACIÓN

Entrevista con Mateo Fossa

(La publicación del texto de la entrevista es reducida a dos preguntas solamente. NR.)

(Transcribimos aquí una entrevista de León Trotsky con un destacado dirigente sindical y militante revolucionario argentino Mateo Fossa (1896-1973) comenzó su militancia en el sindicalismo anarquista, para entrar en 1913 a la Juventud Socialista. Forma parte de la fracción socialista que se opone a la participación en la guerra imperialista de 1914, que luego se convierte en el Partido Comunista. Cuando comienza la degeneración burocrática de este partido se hace opositor, formando parte del primer grupo trotskista de la Argentina. Su actuación sindical más importante es en la huelga de la madera de 1934, siendo secretario general de la primera Federación nacional del gremio, y en la de la construcción de 1936, en la que organiza un Comité de Solidaridad que sienta las bases de la sindicalización por industria en el país y de la actual Confederación General del Trabajo. En la Segunda Guerra Mundial, Fossa se opuso a la línea del Partido Comunista de apoyo a los aliados y de formar un "frente popular" que aquí se llamó Unión Democrática. Luchó entonces junto a los nuevos dirigentes obreros que dieron origen al peronismo, enfrentando desde adentro a la burocracia sindical. En 1971, siendo dirigente de la Coordinadora de Jubilados, se define en favor de la independencia política de la clase obrera ante las elecciones nacionales e ingresa al Partido Socialista de los Trabajadores, del que fue candidato a senador.

Se entrevista con Trotsky en Méjico en ocasión de su concurrencia al Congreso Latinoamericano de Sindicatos, al que, no obstante su documentada representatividad, los dirigentes stalinistas y burócratas le impiden la entrada).

Fossa: ¿Qué puede usted decir sobre la lucha de liberación de los pueblos de Latinoamérica y los problemas del futuro?

Trotsky: No estoy suficientemente al tanto de la vida individual de los países de Latinoamérica para permitirme dar una respuesta concreta sobre las preguntas que usted me plantea. De cualquiera manera, me parece claro que las tareas internas de esos países no pueden ser resueltas sin una lucha revolucionaria simultánea contra el imperialismo. Los agentes de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia (Lewis, Jouhaux, Lombardo Toledano, (1) los stalinistas), tratan de sustituir la lucha contra el imperialismo por la lucha contra el fascismo. Hemos observado sus esfuerzos criminales en el reciente congreso contra la guerra y el fascismo. En los países de Latinoamérica los agentes de los imperialistas "democráticos" son especialmente peligrosos, dado que son más capaces de engañar a las masas que los agentes declarados de los bandidos fascistas. Tomaré el ejemplo más simple y demostrativo. En Brasil existe hoy un régimen semifascista que ningún revolucionario puede ver sino con odio. Supongamos, sin embargo, que mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con el Brasil. Yo le pregunto, ¿de qué lado del conflicto estará la clase obrera? Le diré que contestaría yo: en este caso yo estaré de parte del Brasil "fascista" contra la Inglaterra "democrática". ¿Por qué? Porque el conflicto entre esos dos países no será una cuestión de democracia o fascismo. Si Inglaterra triunfara pondría otro fascista en Río de Janeiro y duplicaría las cadenas de Brasil. Si por el contrario triunfara Brasil, eso daría un poderoso impulso a la conciencia nacional y democrática del país y llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas.(2) La derrota de Inglaterra, al mismo tiempo, sería un golpe para el imperialismo británico y daría gran impulso al movimiento revolucionario del

proletariado inglés.

Verdaderamente, hay que tener la cabeza vacía para reducir los agotamientos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. ¡Bajo cualquier máscara hay que aprender a distinguir a los explotadores esclavistas y ladrones!

En todos los países latinoamericanos, los problema la revolución agraria están indisolublemente relacionados con la lucha antiimperialista. Los stalinistas hoy están paralizándolo traidoramente una y otra. Para el Kremlin, los países latinoamericanos no son más que moneditas en sus negocios con los imperialistas. Stalin dice a Washington, Londres y París: "Reconocedme como un socio en igualdad de condiciones y os ayudaré a aplastar el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias; para esto tengo a mi servicio centenares de agentes como Lombardo Toledano" El stalinismo ha llegado a ser la lepra del movimiento liberador mundial.

Fossa: ¿Cuáles, en su opinión, son las tareas y los métodos que deben encarar los sindicatos?

Trotsky: Para que los sindicatos puedan ser capaces de reunir, educar, movilizar al proletariado hacia una lucha liberadora, deben ser librados de los métodos totalitarios del stalinismo. Hay que abrir los sindicatos a los obreros de todas las tendencias, manteniendo la disciplina en la acción. Quienquiera que transforme los sindicatos en un arma para fines externos (especialmente en una herramienta de la burocracia stalinista y del imperialismo "democrático") divide inevitablemente a la clase obrera, la debilita y abre las puertas a la reacción. Una completa y honesta democracia dentro de los sindicatos es la condición más importante para la democracia en el país.

Para terminar, le pido que transmita mis saludos fraternales a los obreros de la Argentina. No dudo de que ellos no creen ni por un momento las desagradables calumnias que los agentes stalinistas han difundido por todo el mundo sobre mí y mis amigos. La lucha, que lleva a cabo la Cuarta Internacional contra la burocracia stalinista es una continuación de la gran lucha histórica de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores. La revolución internacional liberará a todos los oprimidos, incluyendo a los trabajadores de la URSS.

(1) John L. Lewis (1880-1969) fue presidente de la United Mine Workers of América (Sindicato de Obreros Mineros) desde 1920 hasta su muerte. Encabezaba la minoría del consejo ejecutivo de la AFL y fue el principal fundador de la CIO. Léon Jouhaux (1870-1954) era secretario general de la CGT (Confédération Générale du Travail) francesa. Reformista, socialpatriota y colaboracionista de clases. Vicente Lombardo Toledano (1893-1968), un stalinista, dirigía la Confederación de Trabajadores Mejicanos.

(2) Getulio Vargas (1883-1954) fue presidente de Brasil de 1930 a 1945, declaró ilegales las huelgas, clausuró las publicaciones obreras y arrestó a los dirigentes sindicales. Su constitución de 1937 negaba a la clase obrera todo derecho como tal. Ascendió de nuevo al poder en 1950, pero tuvo roces con el imperialismo norteamericano, que en 1954 promueve un golpe que lo derroca. Vargas se suicida poco después.

¿A qué tipo de revolución marchamos?

Patricio

En el momento en que escribimos estas líneas (primera mitad del mes de noviembre de 2007), el supuesto partido político Movimiento al Socialismo (M.A.S.) y su gobierno sostienen tercamente que "su" sociedad es diametralmente opuesta a la burguesa o imperialista y que se aproxima o es ya la socialista o comunista. ¿Se trata de una postura demagógica o propia de la ignorancia? En realidad nos encontramos ante una combinación de ambos extremos.

Los "estadistas" del M.A.S. parecen repetir las imposturas de los gobiernos burgueses de la rosca tradicional ya envejecida que en ningún momento dejaban de reptar a los pies de las potencias poderosas en espera de algunas limosnas.

En su caída Evo muestra su verdadera fisonomía de "nativo" que no cesa de buscar protectores, particularmente entre los poderosos a quienes les recuerda que se sacrificó debutando en política pregonando que llegó al mundo para defender la propiedad privada, comenzando por la más grande y acabando en la más pequeña (propia de los campesinos), seguramente se esforzó en dar muestras que ignora que en el territorio boliviano menudean los resabios del comunismo primitivo.

Nadie duda de que en nuestra época ser respetuoso de la propiedad privada descomunal es actuar como defensor del capitalismo que ya se encuentra en descomposición que se encamina a la barbarie...

Evo debuta sorpresivamente como presidente, como "potencia política", pregonando a grito pelado que es un guardián que no permitirá que nadie toque la propiedad privada de los medios de producción en general en ninguna de sus dimensiones (grande, mediana, pequeña), es decir, que cumplirá, con la ayuda de todos los medios que la ley otorga a los gobernantes burgueses, su tarea fundamental de mantener intocada la propiedad privada de los medios de producción comenzando de las capas más poderosas de la burguesía-imperialismo hasta los propietarios más pequeños. Pese a esto, Evo solamente cuenta con el apoyo masivo de la mayoría campesina en todos sus grados. Los letrados que ya tienen experiencia en el campo de la politiquería sospechan que el "líder" de los hombres del agro tiene asegurado el camino hacia la impopularidad.

Algunos se preguntan por qué Evo, que no abandona su disfraz de "indio", se esfuerza por aparecer como defensor del capitalismo. ...

El M.A.S. y su gobierno no son la expresión de las comunidades y de los indígenas... Evo a veces y más con fines propagandísticos entrega lotes de tierra a los campesinos que no los tienen, esto no es la solución radical del problema del campesinado. Lo grave es que no se toma en cuenta que se ha llegado al momento en que la solución radical de la miseria del campesino no consiste en entregarle un lotecito de tierra como propiedad privada, sino en dotar de tierra a las masas y pueblos campesinos en propiedad social...

Para salvar a la humanidad (en su seno al campesinado) de que caiga en la barbarie no queda más camino que la revolución y dictadura proletarias, que conducirán a la sociedad humana a sepultar la capitalismo putrefacto y abrir el camino hacia la sociedad comunista.

Para los que gobiernan (si empujar a la sociedad hacia la barbarie es gobernar un país) hay que recordarles que la burguesía cretinizada (una clase que ha nacido, crecido y ahora agoniza como lacaya del imperialismo cavernario y destructor de la humanidad) se limitará a empujar a la sociedad a su esclavización y podredumbre extremas. ¡Hay que acabar ahora con que siga avanzando ese proceso de pulverización y cretinización de la sociedad humana!

¿Y la clase social que timoneará a las masas de oprimidos y explotados en la lucha por su salvación?

La mayoría de oprimidos y explotados ya comienzan a movilizarse contra sus explotadores y opresores, contra los que sirven al imperialismo y a la burguesía. Esas masas para cumplir debidamente su misión revolucionaria, que consiste en sepultar a los sirvientes de la burguesía a los que viven vendiendo a los millonarios del gobierno y del mismo imperialismo a las masas campesinas y populares, tienen que seguir la línea revolucionaria de hoy, que se llama marxleninismo-trotskyista.

La clase obrera boliviana ya ha señalado el camino que debemos seguir para conquistar la libertad y soberanía del proletariado, del campesinado, de la clase media, del artesanado, es decir de la mayoría nacional. Esto quiere decir que nuestro objetivo es consumir la revolución y dictadura proletarias que sepultará a la sociedad burguesa, al imperialismo, a la propiedad privada, a las clases sociales y hasta a las fronteras nacionales.

BUROCRACIA SINDICAL

Guillermo Lora

En Bolivia los obreros muy bien pagados y próximos a las gerencias constituyen una excepción y no han logrado hasta ahora apoderarse de los sindicatos; esa reducida aristocracia es enemiga jurada de los sindicatos, de la lucha política revolucionaria y de la acción directa. La burocracia sindical, una gravísima y permanente enfermedad entre nosotros, aparece cuando los dirigentes se alejan de las bases y se emancipan del control de ellas. Las direcciones se mueven bajo la influencia de los patronos y de las autoridades, influencia que se hace mas poderosa a medida que los dirigentes se apartan de las masas. Hay una indiscutible labor corruptora de la clase dominante, que mediante dádivas y canonjías concluye corrompiendo a las direcciones laborales, aburguesándolas, empujándolas a llevar una vida que está muy lejos de la de un obrero y que para costearla se precisa el equivalente a varios salarios.

Los dirigentes burocratizados concluyen formando camarillas alrededor de menguados intereses, de su rápido enriquecimiento. Necesariamente van a luchar, utilizando todos los medios, inclusive los más repudiables, por perpetuarse en los cargos de dirección. Para ellos ser dirigente no es ponerse al servicio de la clase, sino adquirir una nueva profesión muy bien remunerada. De esta manera la lucha por los cargos directivos ya no se libra en el marco de la democracia, sino del afán de retenerlos por todos los medios. Ya sabemos que el dirigente burocratizado ingresa al carrerismo económico y social.

La aristocracia y burocracia sindicales se convierten en verdaderas quintas columnas manejadas por el enemigo de clase y que peligrosamente trabajan en las filas obreras.

Debe establecerse la norma de que los dirigentes sindicales no perciban remuneraciones por su trabajo y excepcionalmente, cuando se desplazan a otros lugares, esa remuneración no debe sobrepasar al salario medio del obrero calificado. Debe lucharse sistemáticamente contra el aburguesamiento de los dirigentes.

El control de las bases sobre los dirigentes es imprescindible; sin embargo, la politización de los obreros y su adhesión a un partido revolucionario, constituyen la garantía más segura contra la corrupción de los dirigentes y su burocratización. El partido político revolucionario logra que los obreros se pongan conscientemente al servicio de la lucha por la transformación de la sociedad y la liberación de los oprimidos. La disciplina partidista y el control cotidiano de la organización política actúan como las mejores garantías contra la desvirtuación de la lucha sindical por parte de los grupos dirigentes.

La capacitación y madurez de los obreros de base les permite someter a los dirigentes a su voluntad. El sindicato, entre sus múltiples tareas, debe destinar parte de sus esfuerzos a la capacitación de los afiliados en las nociones del sindicalismo y también de la política revolucionaria. Se hace este planteamiento sabiendo que los sindicatos son ya escuelas de socialismo porque permiten a los trabajadores un mínimo de madurez y el conocimiento de la verdadera naturaleza de la explotación, el rol del Estado, etc.

Una dolorosa experiencia enseña que los capitalistas y todos los gobierno burgueses, incluido el de la Unidad Democrática y Popular, actúan a través de las direcciones corruptas y burocratizadas.

La lucha contra la burocracia sindical es un deber elemental de todo revolucionario y debe llevarse a cabo buscando la vigencia de una irrestricta democracia sindical. Desde la perspectiva de la revolución, la desburocratización del sindicalismo constituye una necesidad histórica.

La burocracia cobista sostiene la curiosa y peligrosa tesis de la identidad de colaboración con la burguesía con la independencia de clase. Una y otra vez, esa burocracia ha formulado la urgencia de forjar planes encaminados a poner a salvo el orden social existente, a tornarlo viable y soportable para los trabajadores. Por vanidad o por estupidez, o por ambas cosas, los dirigentes corruptos se hinchan toda vez que pueden aparecer como directores de empresa, como ministros, como co-gestores, etc., con capacidad para salvar al capitalismo de su ruina cierta, En este planteamiento se ignora del todo la necesaria destrucción del capitalismo para que sea posible la liberación de[proletariado, cuyas finalidades históricas se ven totalmente subordinadas a la Política burguesa.

LOS INTELLECTUALES Y LA REVOLUCIÓN

Tienen una actividad socialmente útil que les da un universo común. Son, en primer término, fruto de la monstruosa división de la sociedad humana en clases y, de modo particular, de la división entre trabajo manual e intelectual, como condiciones opuestas. En el polo del trabajo intelectual están ellos, los que separarlos del trabajo manual, pesado y sin prestigio social, dedícense a la creación artística, literaria, científica, etc., muy prestigiosa por considerarse que se trata de la "aristocracia del espíritu".

Desde el momento en que el novelista, el historiador, el cineasta y otros creadores, comienzan a vivir de su trabajo, es decir que son "intelectuales profesionales" y no simplemente "amateurs", puede decirse que son una sub-clase media, ya que, al igual que el artesano, producen por "sí mismos su obra y la venden como una mercancía en el mercado del libro, del arte, de la exhibición.

La lucha de clases marca a los intelectuales con su rastro imborrable, por mucho de que cierto grupo de ellos se proclame, pomposamente al margen o por encima de la política, y haga, además, del apoliticismo una postura mental y hasta una escuela filosófico-artística. Todo artista, todo creador, se desenvuelve en un medio social determinado y tiene una experiencia concreta de vida, la misma que, reelaborada, es decir aceptada o rechazada, se vuelca como obra de arte.

Las escuelas artísticas y las tendencias opuestas que se organizan no salen de la nada. Salen, primeramente del propio desarrollo de la superestructura cultural que tiene gran autonomía de la base material, pero inevitablemente, como el globo cautivo, debe anclarse en esta última, porque el arte es, antetodo, un producto social, por mucho que la individualidad sea grande, incluso inmensa.

Así, las escuelas artísticas devienen, por sus resultados, en la expresión de la lucha de clases. Los que, en general, predicán la tesis del "arte por el arte" son la válvula abierta de la evasión de la sociedad, de la enajenación del ser humano, de una fuga de la realidad al sueño. Los que, en cambio, preconizan "el arte por el hombre y la revolución", que hurgan en la angustia, ja víscera palpitante y la esperanza de los seres humanos, hacen un arte que no adormece, sino que despierta, que desvela y lanza a la rebelión.

No se trata aquí de la rebeldía "formal", de los modos de expresión, que pueden ocultar contenidos reaccionarios, como ciertas escuelas abstractas que hacen de la incoherencia filosofía; sino de que la rebelión del lenguaje, de la "cáscara", se corresponda con subversión del contenido, de la esencia. Todo verdadero arte nunca es conformista, sino rebelde y hasta revolucionario. El creador que se pone al servicio de los intereses creados, de los grupos dominantes, de los funcionarios del Estado, sea donde sea, es un frustrado, porque no "come" de la derecha para servir a la izquierda, sino que hace resignación artística al servicio de su estómago. Ese arte tiene figuración, pero no glorial.

En un país atrasado, el dilema del artista es determinante. Si se adentra en las camarillas de auto-elogio, en las sociedades artísticas de socorros mutuos, aunque sea un mediocre, tendrá éxito, porque el poder y el dinero fabrican talentos y genios a su antojo. Si realiza obras que discuten el orden establecido, corre el peligro no sólo de ser un Don Nadie, sino de ser apaleado como cualquier vulgar trabajador manual.

Pero, lo que vale para el artista y el intelectual revolucionario es ligarse a su pueblo, fundirse con las masas desposeídas y hacer de su arte un arma de combate por la liberación de los explotados y oprimidos, hasta el día en que se logre la liberación total de la humanidad de todos los factores que la alienan y entonces, en ausencia de conflictos de clases, pueda el artista, con seguridad económica, dedicarse al libre vuelo de su pensamiento, con la satisfacción de que su obra será consciente y generalmente apreciada por un pueblo culto y libre.

(de "Masas" N° 364, La Paz, 14 de Enero de 1970)